

Zwanck, María Isabel

*Ecós de la lírica franciscana en algunos poemas
de José Pedroni*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Zwanck, María I. “Ecós de la lírica franciscana en algunos poemas de José Pedroni” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/ecos-lirica-franciscana-pedroni.pdf> [Fecha de consulta:]

Ecós de la lírica franciscana en algunos poemas de José Pedroni

María Isabel Zwanck
Fundación Litterae (Buenos Aires)

El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores.
Su labor modifica nuestra concepción del pasado,
como ha de modificar el futuro.
En esta correlación nada importa la identidad
o la pluralidad de los hombres.
Jorge Luis Borges

Tal como lo señala nuestro epígrafe, el punto de partida de nuestro ensayo será la aceptación del postulado borgeano según el cual todo autor crea a sus precursores. A partir de esta sentencia se observarán las coincidencias entre la lírica atribuida a San Francisco de Asís y su grupo de “juglares religiosos” y algunos poemas del poeta argentino José Pedroni. Para ello, se deslizará la lectura del famoso “Cántico de las creaturas” y “Elogio de la pobreza” desde el referente devocional, tal como ha sucedido principalmente, y se los resemantizará como sencillos poemas populares que inauguraron en el siglo XIII la lírica italiana.

Pedroni, el hermano luminoso

Cuando José Pedroni publicó en 1926 su libro de poemas *Gracia Plena*, Leopoldo Lugones entregó al diario *La Nación* una jugosa reseña. Uno de sus párrafos sostenía:

Místico a la manera pagana de las églogas, es decir, por tierna exaltación ante el bien y la hermosura de la vida, cuya animación sensibilizada así en amor humano, trasciende a la forma religiosa del panteísmo, el libro de este poeta canta como ningún otro de los argentinos, las albricias del país. Su frescura generosa, su sana sencillez, su sincero alborozo ante todos los amores fecundos que embellecen la vida en gracia y en fortaleza, resultan la expresión misma del pueblo joven, que a la caricia temprana del sol, cree en la dicha y trabaja cantando.

Si bien Lugones enfatiza el valor nacional de los poemas de Pedroni- la época y la cosmovisión del autor ameritaban ese enfoque- , interesa destacar para nuestro trabajo las siguientes expresiones que sustentan su argumentación: “hermosura de la vida, forma religiosa de panteísmo, alborozo ante los amores fecundos, gracia y fortaleza, caricia temprana del sol”. Sumados estos términos al título de la reseña, “El

hermano luminoso”, todos ellos formarían una interesante cadena semántica que puede ser aplicada tanto al campo literario como al religioso. Coincidirían en este último aspecto con la visión franciscana expresada en sus poemas y en los numerosos episodios recogidos, principalmente, en *Las florecillas de san Francisco*.

Pedroni fue un hombre sumamente religioso, aunque “no profesaba ningún culto”. Sin embargo, leía diariamente la Biblia, tal como comenta uno de sus biógrafos:

...en sus mañanas de funcionario, Pedroni se encerraba en su despacho con su dilecto amigo, el Dr. Agustín Zapata Gollán para leer atentamente algunos versículos de la Biblia y también el desencanto que le producía cuando su secretario” –Jorge Alberto Campana– le recordaba la primera audiencia de la mañana, debiendo entonces suspender hasta el día siguiente tan fascinante lectura” (En Orbea Álvarez).

De tales hábitos Pedroni bebió parte de su estilo, tal como se observa en la estructura de letanía que vertebra su canto al “Nacimiento de Esperanza”. El poema, piedra fundante de la gesta de Pampa Gringa, comienza con la traducción de un salmo que transcribe en latín como epígrafe “*in nativitate tua gaudebit universa terra*” (II 40-44).

Varios poemas de Pedroni llevan por acápite una cita bíblica: “Maternidad” es precedida por la alusión a la fecundidad de Raquel con un versículo del Génesis (I 67) y “Versos a la amiga” alude al valor de la amistad con una cita de Proverbios (I 49). En “Palabras a Dios” convierte su fe en una lírica plegaria (I 159). Y en “Palabras al hijo por nacer”, Pedroni propone la figura de San Francisco, como modelo de vida: “Hijo mío: te quiero de corazón sencillo/ tal como el Pobrecillo” (I 87). Al recrear una escena de la vida de Santa Teresita, imagina: “Espada imponente del arcángel brilla/ con pájaro al hombro San Francisco mira (I 211).

Francisco, el juglar religioso.

Luego de su conversión y despojamiento de los bienes terrenales, San Francisco abandonaba esporádicamente su reclusión para ir en busca de los más humildes. A ellos dirigía sus pláticas y sermones que, en raptos místicos tomaban la forma de canciones. Diecisiete años después del primer episodio, tal como lo describe Ozanam, Francisco dictó sus cantos a sus discípulos en la vacilante lengua umbría, los cuales fueron traducidos con posterioridad; de allí las distintas versiones que nos llegan (67).

Los textos que la crítica reconoce como de su autoría son el “Cántico de las Creaturas” o “Cántico del Sol”, “Elogio de la pobreza” y el “Cántico del amor”¹. Es que el fundador de la Orden, movido por su práctica de “mendicidad itinerante”, propiciaba “la prédica moral en un lenguaje poético, en un estilo que el santo definió como juglaresco” (Guglielmi 228)². Es más, elegía para ello palabras rudas y sencillas pues prefería ser considerado “simple e iletrado” a fin de asimilarse a un juglar. En “Espejo de perfecciones” se pregunta: “¿Qué otra cosa son los siervos de Dios sino una especie de juglares suyos, encargados de conmover los corazones de los hombres y de infundir en ellos una santa alegría espiritual?” (Guglielmi 249). Y sus seguidores honraron su enseñanza a fin de transmitir “la herencia del triple amor que su fundador tenía, a Dios, a la humanidad y a la naturaleza” (Ozanam 74).

A la luz de esta breve presentación de las figuras de Pedroni y Francisco, observemos ahora algunos poemas del poeta santafesino donde, de acuerdo con nuestra propuesta, resuenan ecos del espíritu franciscano.

La poesía de José Pedroni

Creemos que la triple llama de amor propuesta por “el Pobrecillo” está resemantizada en los poemas de “el hermano luminoso”. El amor a Dios- “Cántico del sol”- fundido con el amor a las creaturas divinas, los animales, pájaros y la naturaleza, puede ser rastreado en las “Oraciones panteístas” y otros poemas de *Gracia Plena*. Y el amor a la Humanidad se encarnaría en dos vertientes muy claras de la lírica de Pedroni: la exaltación del trabajo artesanal presente en *El nivel y su lágrima*- y la búsqueda de la paz- en *Cantos del hombre*.

La dignidad del trabajo manual.

Francisco impuso a sus seguidores la obligación de trabajar y destacaba en sus prédicas los pasajes evangélicos donde se exalta la excelencia del trabajo. Unido este hecho a su aspiración a la pobreza, el despojamiento y la carencia, dignificó los oficios más humildes.

Este tópico franciscano puede descubrirse en el libro de Pedroni *El nivel y su lágrima*, donde el lector es sorprendido ante poemas dedicados al carpintero “Lápiz de carpintero” (II 276), “Soldador (II 258-9), “La herrería de Nicolás” (II 34), “Al camionero nocturno (II 126) o “Canto al carnicero” (II 307- 310). El reiterado planteo temático de Pedroni respondía a la política del gobierno argentino que favoreció la ola inmigratoria que vendría y vino a fundar la Pampa Gringa gracias a su cultura del trabajo.

La poética del argentino también enfoca los humildes instrumentos del trabajo manual, tal como los primeros cristianos los representaban en murales y pinturas de iglesias y catacumbas. Francisco valoró por encima de todas las virtudes la humildad. Así lo expresó en el episodio de las *Floreциllas* : “Y san Francisco, viendo la caridad de sus hermanos y la humildad de Fray Maseo, les hizo un sermón maravilloso de la santa humildad, enseñándoles que cuantos mayores dones y gracias nos da Dios, tanto más hemos de ser humildes, porque sin humildad ninguna virtud es aceptable por Dios (Muelas 41-42).

Movido tal vez por este mismo espíritu, Pedroni completa su galería de sencillos trabajadores con una lírica exaltación de los instrumentos de trabajo, todos presentes en *Los ríos de la mano* (II 249- 310). Al respecto, recordemos que cuando Paul Ricoeur se refiere a la metáfora viva, observa que “el lenguaje poético no es decir de “otro modo” , sino una forma de decir más “por agregado de sentido” (En Isoldi 42). Así leemos estrofas que poetizan utensilios hogareños: “Dedal”, “Plancha”, “Escoba”, “Martillo”, “Papel de lija”, “Escuadra”, “Destornillador”, “Pala”. Los trabajos campesinos son dignificados en “Arado”, “La trilladora” y “Carretilla”. Cada uno de esos instrumentos son tomados como títulos de un poema y recortándolos de su entorno campesino, son convertidos en símbolos que refuerzan la dignidad del *homo faber*.

Creemos que, al igual que Francisco, Pedroni, sumergido en la realidad del campo y la dependencia de las cosechas ³, sintió que “su mensaje carece de valor mientras no se convierte en vehículo de una enseñanza o doctrina” (Mastronardi X). Y para hacerlo, desdeñó las temáticas y figuras retóricas que podrían haber opacado la limpidez de su mensaje y, con un estilo llano y directo- ¿tal vez juglaresco, al igual que Francisco?- eligió convertir en palabras la realidad circundante de la epopeya de la Pampa Gringa: “Canta a la vida, amigo, porque la vida es santa / y es agradable y bella... ¡Canta a la vida, canta!” (I 30).

La búsqueda de la paz

Recordemos que el Santo siempre comenzaba sus prédicas en las plazas con el saludo “El Señor te dé la paz”. Luego exhortaba a dejar de lado las enemistades y buscar la armonía social amenazada principalmente por la larga contienda entre güelfos y gibelinos. Este deseo pacificador lo llevaba a exclamar en una de las últimas estrofas del *Cántico de las creaturas*: “Alabado seáis, señor mío, a causa de los que perdonan por

amor a vos, y que se mantienen pacientemente en la enfermedad y en la tribulación. Dichosos aquellos que perseverarán en la paz, porque el Altísimo les coronará” (Ozanam 61).

Saltemos espacio y tiempo y encontremos en los versos de Pedroni la misma vocación por la paz, tal como es expresada en “La mesa de la paz”, incluido en *Cantos del hombre*. Para ello, convierte su ánimo de armonía social en una alegoría de un convite donde estarán presentes todos los hombres, pues “llena de pan igual,/ y tantos platos como tantos hombres/ está la mesa de la paz” (II 121). Y luego, a la manera de Juan XXIII nombrado por el poeta, predica la justicia como requisito previo a la paz: “Está en el reino de la vara justa,/ .../ cada cual con su vino en su garrafa;/ cada cual con su sal (II 121)” .

El amor a la Naturaleza

Sostiene Ozanam en su estudio sobre los poetas franciscanos en el Siglo XIII que surgió en Italia una corriente de juglares religiosos mendicantes que de pueblo en pueblo cantaban a la Naturaleza “buscando en el mundo exterior con desinterés y respeto no los placeres sino las enseñanzas y las acciones” (Ozanam 54). Francisco abrevó en este sentimiento popular para poner de relieve por encima del tópico clásico del *locus amoenus*, el plan divino de la Creación. Al cantar las maravillas de la obra divina, no desdeñó a las criaturas “más pequeñas, las más despreciadas y acordándose de su común origen, las califica de hermanos y de hermanas ... y las criaturas a su vez, le correspondían con la misma obediencia que al primer hombre, restableciéndose para él aquel orden destruido por el pecado” (Ozanam 55-56). De ahí, el “Cántico de las criaturas” (en [italiano](#): *Cantico delle creature*; en [latín](#): *Laudes Creaturarum*), también conocido como *Cántico del hermano Sol*. Federico Muelas en el “Prólogo” a su versión castellana de *Las florecillas de San Francisco*, explica el “Cántico” desde la perspectiva de la verdadera riqueza del hombre sobre la Tierra:

Así san Francisco y sus frailes fueron inmensamente ricos porque pacíficamente todo lo poseían: el hermano Sol, la hermana Luna, el hermano Viento, el hermano Fuego, las hermanasavecillas. Esta posesión no implica el poderío, es decir, el señorío insincero y egoísta, sino el afecto cordial a cuanto es bello, amable, tierno, poderoso, suave y fuerte. Hermandad suavísima bajo la paternidad de Dios (17).

Críticos y lectores de los poemas de Pedroni reconocen en ellos numerosos vocablos que conforman un campo semántico propio de ámbitos campesinos, muy semejante al empleado por Francisco. Los seis

adjetivos de la cita anterior dan muestra acabada del estilo de ambos poetas. De igual forma, Pedroni alude en sus versos a palomas, grillos, bueyes, cabritos, espigas, harina, luz, trigo, arado, florecillas, río, pan, árbol, etc. Este ideal de sencillez lo lleva a trabajar en “Sueño eglógico” (I 29-30) el clásico tópico del *beatus ille* trasuntado en palabras como sencillez, ternura, humildad, mansedumbre y justicia. Incluso, los adjetivos que acompañan a este mundo sencillo, coinciden con algunos que, a modo de clásicos epítetos, Francisco atribuye a sus hermanos: Sol, “hermoso y esplendoroso”; Luna y estrellas, “claras y bellas”; Agua, “útil, humilde, preciosa y casta”; Fuego, “agradable, indomable y fuerte” (Ozanam 60-61).

“Madre luz” (I 99)

Es la primera *Oración panteísta*. Recordemos que Francisco tituló su “Cantico de las criaturas” también como “Canto al Sol”, considerado la más bella criatura y en cierta forma la representación de Dios (En el Evangelio, el Señor es “Sol de justicia” pues todo lo esclarece). El texto franciscano exclama: “Alabado sea Dios mi Señor a causa de todas las criaturas, y singularmente por nuestro hermano el Sol, el cual nos proporciona el día y la luz. Es hermoso y esplendoroso, irradiando un gran brillo y rindiendo homenaje a Vos, ¡Oh Dios mío!” (Ozanam 60).

Pedroni comienza su alabanza invocando con ecos del Génesis: “Oh luz, principio claro, causa eterna del hombre:/ Santificado sea tu milagroso nombre”. Y a partir de esta invocación desarrolla su acción de gracias que se desprende de la asimilación luz-maternidad: “Oh luz, gracia absoluta, lleno simple y fecundo, / Dulce estado de amor alrededor del mundo”. Destaca sus virtuosos efectos sobre el hombre: “Te debo la dulzura de mis días serenos / y el estupor azul de mis dos ojos buenos”. Y finaliza Pedroni con una síntesis de la creación: “Oh luz, bendita seas por todo lo cumplido: / Por el pan, por el agua, por la flor, por el nido”. Al igual que en la lírica franciscana, el vocabulario es escogido a fin de señalar las cosas sencillas y primordiales. Por ello, cada palabra está ubicada dentro de la urdimbre poética con una singular eficacia expresiva a fin de acentuar la misma forma religiosa de panteísmo.

Hermano Humo (I 100-101)

Esta “Oración panteísta” continúa en cierta forma la sexta estrofa del Cántico franciscano: “Alabado seáis, señor mío, por nuestro hermano el Fuego. Gracias a él se ilumina la noche. Él es hermoso y agradable a la vista, indomable y fuerte” (Ozanam 60).

Pareciera que Pedroni hubiera concentrado su atención en los cuatro calificativos del fuego: “hermoso, bello, alegre y fuerte” y transfiriera esas cualidades franciscanas a su ambiente campesino. El vocativo “hermano Humo” abre la perspectiva de diálogo con ese humilde compañero del hogar pues: “cuando me marchó, tú que eras mi hermano/ fiel humo de invierno, / te quedas con ella” (I 100). De todos los fuegos, elige el más humilde: “humo de abrojo, / el menos fragante, pero el más sencillo / entre los cien humos que tiene la aldea”. La última estrofa continúa la enumeración de la fraternidad del humo con cada elemento de la naturaleza y finaliza el canto declarando a la manera franciscana su íntima unión con el hermano poetizado: “...y este verso mío que también es humo”

Parábola del Agua (I 102- 103)

Francisco compuso: “Alabado sea mi señor por nuestra hermana el Agua, que es tan útil, tan humilde, tan preciosa y casta” (Ozanam 60).

Pedroni cambia al referirse al agua la estructura de sus títulos. Al identificar el poema como parábola, busca en el lector una recepción aún más simbólica. Compuesto por cuatro estrofas, las tres primeras describen la relación del agua con un buey, un ave blanca y un aguador. Los tres personajes resuelven una pequeña dificultad gracias a la intervención de la “buena amiga” que llega a todos: el buey sacia su sed; el ave blanca recupera su pluma perdida pues “el cristal de la laguna” la acoge como “prenda de volver” , y el “tímido aguador” sale de su apuro pues encuentra en el lugar de la vasija perdida “cien mariposas / posadas bajo el sol”. La cuarta y última estrofa cambia su ritmo al señalar el anhelo del poeta : “seamos en la vida como el agua/ que se deja beber”.

Una digresión: *La gota encantada* es el título del primer libro de poemas de Pedroni, publicado en 1923. Su segundo poema, titulado “Canto a la lluvia” dialoga con el mensaje anteriormente citado subrayando la hermandad del hombre con el agua: “Ser entre los hombres como el agua pura; / decirles palabras de paz que tuvieran/ tu mismo aleteo” (I 26-7). *La gota encantada* anticipa en cierta forma las “Oraciones panteístas” ya que, además del poema homónimo (I 26) y “El canto a la lluvia” (I 27, Pedroni incluyó “A la espera del sol” (I 33) y “Humo” (I 379. La misma exaltación de hermandad a la manera franciscana puede ser percibida

con distintos matices en sus poemas “Agua y viento” (I 61), “Agua” (I 247) , “Sentido de la lluvia” (I 262), “Amor con lluvia y paloma” (II 315).

“Hermano Viento” (I 104- 107)

La cuarta estrofa del “Cantico de las Criaturas” dice: “Alabado seáis, Señor mío, por nuestro hermano el Viento, por el aire y la nube y la serenidad de todos los tiempos, cualquiera que fueren, porque por medio de ellos sostenéis todas las criaturas” (Ozanam 60).

Tal vez movido por esta imagen franciscana, Pedroni dedica un extenso poema al “hermano Viento”. Sustenta su mensaje poético sobre los mismos elementos de la naturaleza: el viento que sostiene “todas las criaturas”, el aire y la nube, presentes en el texto medieval. El poeta santafesino invoca al “hermano errabundo” en un diálogo fraterno a fin de descubrir el mensaje oculto en su silbido: “Oh viento, algún día de tanto escucharte/ sabré tu secreto” Y con una progresión temática casi episódica, describe al “fuerte amigo” jugando y revoloteando en libertad por el pueblo. También lo defiende de las posibles críticas de los que lo evitan, sin comprender su inevitable movimiento: “Sepan que no sabes detener tus alas; piensen en la angustia de tu vuelo ciego”. Y la personificación culmina con la esperanza de una total identificación Hombre- Naturaleza, pues: “Oh hermano, algún día sabré la palabra / y entonces, sin cuerpo /.../ seré un viento fresco”.

Conclusión:

Hemos intentado evocar en algunos poemas de José Pedroni los ecos de los textos atribuidos a San Francisco siete siglos atrás. Creemos que en ambos está presente un mismo mensaje de espiritualidad que funde en su visión lírica lo cósmico con lo terrenal, proyectando ambos ámbitos a un nivel superior.

Al leer la lírica franciscana en clave poética, hemos ampliado su marco devocional para insertarla en el primer escalón de la literatura italiana. Y al proyectar esta lírica medieval sobre los poemas de Pedroni, descubrimos en ellos ecos de una profunda religiosidad que continuarían el pensar y la ideología franciscanos. Ambos autores convirtieron en palabras el silencioso canto de la creación divina. Salvando las distancias de tiempo y espacio, el doble cruce nos trae en este siglo veintiuno el mismo mensaje. Tanto Francisco como Pedroni aúnan sus voces para proponer a través de la fusión Hombre-Naturaleza una fraternal búsqueda de armonía universal.

Notas

1. La pasión italiana por el canto popular es reconocida, entre otros, por Ozanam: “Estos italianos saben prescindir de vestidos y de pan, pero no saben pasarse sin canciones” (Ozanam 36). Y San Bernardino de Siena cita un último cántico, “Diálogo entre Cristo y el alma”. Pero por distintos rasgos de la escritura también se lo atribuye a Jacopone de Torri, muerto en 1306 (Ozanam 65). Ambos episodios avalan la difusión de *Las florecillas de san Francisco* que surgen espontáneamente luego de la muerte del santo.
2. Al respecto sostiene Guglielmi: “La teoría de la administración de los bienes terrenos ... tenía una larga tradición y está presente en otra de las prácticas de los franciscanos: *la mendicidad itinerante* ... o sea, circunstanciada a los momentos en que los hermanos debían alejarse del convento” (Guglielmi 238).
3. Al referirse a la pobreza en el siglo XIII, la autora señala: “El campo y su rendimiento representan un papel fundamental todavía en la economía del siglo XIII ... Italia participaba de la precariedad e incertidumbre de las cosechas y sus secuelas, de la mortalidad de los animales en épocas difíciles” (Guglielmi 244).
4. La historia de los libros de Pedroni es también la historia de su vida. Escribió *Gracia Plena* (1925) mientras esperaba la llegada de su segundo hijo.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis . “Kafka y sus precursores”. En *Otras inquisiciones. Obras completas. Vol. I*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1973 (710-712). Impreso.
- Guglielmi, Nilda. “San Francisco”. En *Marginalidad en la Edad Media*. Buenos Aires: EUDEBA, 1986. Impreso.
- Isoldi, Beatriz. *El pacto secreto. Del autor al lector*. Buenos Aires: Botella al Mar, 2009. Impreso.
- Las florecillas de San Francisco*. Versión castellana y prólogo de F. Muelas. Buenos Aires: Salvat Editores S. A. 1971. Impreso.
- Lugones, Leopoldo. (1926). “*El hermano luminoso*”. *Resumen de la opinión de Lugones en La Nación*. 1926. Web. 15 dic. 2015. <http://josepedroni.es.tl/-g-El-hermano-Luminoso-g--por-Leopoldo-Lugones--1926.htm>.
- Mastronardi, Carlos. “Introducción”. En José Pedroni. *Obra poética*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1982. (V-XIX. Impreso.

Ozanam, Antonio Federico. *Los poetas franciscanos en el siglo XIII*. Trad. Duque de Mosqueda. Buenos Aires: Editorial Espasa Calpe, Colección Austral, 1949. Impreso.

Pedroni, José. *Obra poética*. Tomo I. Introducción y Prólogo de C. Mastronardi y Jorge Riestra. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1982. Impreso.

----- *Obra poética*. Tomo II. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1982. Impreso.

Riestra, Jorge. “La poesía de José Pedroni. En José Pedroni. *Obra poética*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1982. XXI- XXVI. Impreso.

Zen, Alberto. “Vivencias del poeta José Bartolomé Pedroni”. En Nidia Orbea Álvarez de Fontanini: “Aproximación a la sagrada biblia”. 17-10-2006. Web. 15 dic. 2015 .

http://nidiaorbea.com.ar/2014/12/04/aproximacion-a-la-sagrada-biblia/#__RefHeading__Toc151901750